

Señuelo Exposición en Trayecto Galería. 1993

Texto: **Sara Gonzalez de Aspuru**

Señuelo y engaño, camuflaje y metamorfosis, impresión e ilusión frente a la pura realidad son las constantes que reflejan el principio clásico de la representación pictórica por el que el paso de la tridimensionalidad a la bidimensionalidad del cuadro se convierte en un acto de simulación y fingimiento de lo real.

El trabajo de Iñaki Cerrajería supone la observación y aproximación a la naturaleza, concebida como proceso global de entidad propia y como fuerza creadora y mutante que se significa en el río y en los seres vivos que lo habitan, paradigma aquél del transcurso irreversible y perenne, y éstos de renovación y regeneración.

Experiencia personal y vivencias acumuladas recrean la geografía y



sus elementos. La memoria reconstruye y actualiza los rasgos individuales, las formas y colores observados y los anima en nuevos paisajes para la reflexión. Una reflexión plástica, que intenta recuperar la naturaleza desde el lenguaje de la propia pintura, en un acto lúdico e irónico a la vez.

Lúdico por lo que de juego tiene, e irónico porque la representación pictórica está abocada a crear fingimientos y engaños.

El espacio de la Galería Trayecto se convierte así en un discurrir, en escenografía y cauce nuevo que suma progresivamente "fragmentos" de un solo discurso, unidades integradas en un área geográfica ilimitada en sus componentes, pero referidas a zonas conocidas y vividas.

Escenario recordado, descrito de manera clásica, en el que los datos "topográficos" concretizan una realidad natural, tocada siempre por el artificio humano, el cual, a su vez, con su imitación aprehende y aprisiona la propia realidad.

La naturaleza se atavía, cambia su aspecto según sus fines y necesidades concretas. El artificio humano inventa estrategias e imita la apariencia natural para atraer, crea señuelos llamativos, casi

carnavalescos, que no buscan necesariamente la repetición literal de la realidad sino atrapar la esencia, lo intrínseco, lo perdurable.

La síntesis entre los elementos específicamente naturales y los artificiales creados por la mano del hombre, queda reflejada en la presencia de líneas horizontales, que definen por esencia el paisaje natural puro y las líneas verticales, ausentes de dicho paisaje, como estructura de lo "construido", como pura artificialidad.

En estas obras, la superación de la visión frontal tradicional del paisaje viene dada por la incorporación de un punto de vista aéreo, que convierte las horizontales y las verticales en una mera referencia. Por otro lado, y puesto que los elementos paisajísticos están modulados, pueden ampliarse constantemente y rebasar la concepción tradicional del cuadro (ventana a través de la cual se capta la naturaleza), permitiendo un crecimiento de estas "unidades", que enlaza con la serie de pinturas de gabinete al admitir un crecimiento y

repetición unívoca, con matices distintos y específico en cada elemento.

La serie *Señuelo* acerca al espectador, pescador de imágenes, al artificio, al camuflaje y la estrategia, a cambios unas veces sutiles y otras desenfadados



de morfología y color. Frente a ella, la serie de *Pinturas de gabinete* plantea una culturización de la naturaleza, sintetizada en volúmenes acumulados a manera de bibliotecas. En ambos casos, la lectura final del conjunto parte de lo global y general, para luego acercar al espectador a cada secuencia concreta e individualizada.

En los *gabinetes*, la ocupación a través de la compartimentación y la repetición de los soportes pictóricos, aislados entre sí por un significativo color a modo de marco, convierten a cada pieza en un objeto. Objeto que, aunque con entidad individual, toma cuerpo en su relación y disposición en bloque con los restante objetos, del mismo modo que la individualidad de un libro se diluye para convertirse en parte de una biblioteca, símbolo de la acumulación y de la conciencia del saber.

Esta disposición de las piezas y su propia acumulación, son un recuerdo de los gabinetes de pinturas, magistralmente evocados por

muchos pintores flamencos del siglo XVII (Frans Francken, David Teniers...), quienes reflejaban el gusto del coleccionismo barroco. Galerías evolucionadas desde las "cámaras maravillosas o artísticas" del Renacimiento en las que se encontraban un gran número de objetos raros y curiosos, muchos de ellos de interés científico. Consecuencia, sin duda, de ese coleccionismo ecléctico y enciclopédico, que reunía antigüedades, objetos históricos y artísticos junto a testimonios de la Naturaleza. En ellas, productos y obras del hombre (Artificialia) y de la Naturaleza (Naturalia) eran colocados en techos y paredes reforzando el carácter de microcosmos que asumían dichas cámaras, ya que al estudiar las antigüedades y contemplar la Naturaleza la obra del hombre, éste pretendía comprender la unidad, el todo.

La idea de ocupar y acumular, supone también en Iñaki Cerrajería una recuperación de estos lugares (bibliotecas, cámaras y gabinetes) como centros de reflexión, de recogimiento y estudio. Paralelamente, cada pieza-secuencia nueva es un "recordatorio" que conforma progresivamente una colección propia, nunca definitivamente concluida y en crecimiento constante.

